

mente llamada Calendario; otras el rostro está de perfil y sin lengua, como en el Tonalamatl; las más veces no aparece la cara, como en el Cuauhxicalli de Tizoc y en las pinturas de los Códices.

Estando fija la tierra, el sol giraba al derredor de ella. Los guerreros muertos sobre el campo de batalla iban á morar á la casa del sol, en el lugar de Oriente: por esto se llamaba ese punto cardinal *Tlalocan*, paraíso. Las mujeres muertas en el primer alumbramiento subían á la categoría de diosas bajo el nombre de *Macihuaquezque*, entrando en el número de las mujeres celestiales denominadas Cihuapipiltin, é iban á habitar también la casa del sol, aunque hacía el Occidente, punto que por esto era llamado *Cihuatlampa*. Al disponerse á salir por Oriente el Tonatiuh en su curso diurno, los guerreros celestes aprestaban sus armas y corrían á su encuentro armando estruendo y dando voces; se le ponían delante, y con pelea de regocijo le llevaban hasta ponerle en la mitad más alta del cielo, el cual llamaban *Nepantlatonatiuh*. Recibíanlo en aquel punto las *Macihuaquezque*, armadas y con regocijos guerreros; entregábanle los hombres, y se esparcían en seguida por el cielo y sus jardines á chupar las flores hasta el siguiente día. Las diosas celestes ponían al Tonatiuh en unas andas de plumas de *quetzalli*, llamadas *quetzala-panecahuil*, lo tomaban en hombros unas, precediendo las otras dando voces de alegría, y haciendo fiesta: así bajaban de lo alto hasta llegar al Cihuatlampa. Allí salían á encontrar al Tonatiuh los del infierno; porque cuando en la tierra comienza la noche, en el infierno empieza el día: entonces los muertos despiertan, se levantan, corren al encuentro del astro, y lo conducen silenciosos hasta ponerlo en el Oriente. En tanto las *Macihuaquezque* bajan á la tierra, buscan los instrumentos para tejer y labrar; se aparecen á sus perdidos esposos y les regalan las obras de sus manos. (1)

El Tlalchitonatiuh, reunion del sol y la tierra, en el Códice Telleriano, (2) presenta á la tierra en figura humana, sin cabeza, con dos manos levantadas hacía arriba y dos hacía abajo, teniendo en la parte inferior el *miquiztli* para señalar la mansion

[1] P. Sahagun, tom. II, pág. 186 y sig.

(2) Segunda parte, lám. XXV.

de los muertos. En dicha parte se descubre el luminar con los arreos de Tlaloc, dando á entender el conjunto el movimiento del astro. Segun el intérprete, "este es el escalamiento, ó calor que da el sol á la tierra, y así dicen que cuando el sol se pone que va á alumbrar á los muertos."

El sistema de rotacion y las creencias determinaron los nombres de los puntos cardinales. Hemos visto que el Oriente era *Tlalocan*, la mansion de los guerreros gloriosos; el Occidente se decía *Cihuatlampa*, habitacion de las diosas Cihuapipiltin, mujercitas. Nombrábase *Mictlampa*, infierno, al Norte, y *Huitzilampa*, lugar espinoso, el Sur, residencia de las diosas apellidadas *Huitznaoa*.

El nombre *Nahui Ollin*, cuatro movimientos del sol, se refiere al movimiento del astro entre los trópicos. Parece que desde muy antiguo conocieron los astrónomos mexicanos los puntos solsticiales y equinocciales. Esta determinacion es de las más fáciles. Pronto debió ser observado que el luminar no tenía su orto y ocaso en los mismos puntos del horizonte, y por la desviacion al N. y al S. se pudo formar juicio de la amplitud de la faja recorrida, sirviendo para ello de comparacion los objetos físicos de la tierra colocados en el horizonte; tomada despues la mitad de la curva aparente, podía señalarse con exactitud los puntos equinocciales y ese movimiento de vaiven. Estas observaciones, acompañadas de las de sombra de los gnomones, pudieron conducir á la determinacion de la línea meridiana, y al conocimiento de los días en que el sol pasaba por el zenit de la ciudad.

Que los mexicanos conocían el verdadero valor del año trópico, es indudable; (1) el testimonio de Humboldt, y de otras personas, prueban que algunos edificios estaban perfectamente orientados; Gama (2) vió todavía, el año 1775, sobre una de las rocas del cerro de Chapultepec, las líneas que señalaban el meridiano y los puntos solsticiales. De aquí la division de las estaciones, y saber los pasos por el zenit.

En cuanto dios, el sol recibía adoraciones durante los días y las noches. Al amanecer lo recibían los sacerdotes del templo mayor con su estruendosa música de tambores, bocinas y cara-

(1) Vease adelante nuestro trabajo especial sobre el Calendario.

(2) Descrip. de las dos piedras, primera parte, § 76.

coles, sacrificándole codornices, arrancándoles la cabeza y ofreciéndole la sangre: (1) en el resto del día tenía consagradas preces é incienso. Su templo se llamaba Cuauhxiccalco; y el rey para asistir á las fiestas tenía el edificio particular dicho Hueycuauhxiccalco. (2) Existía una orden de caballeros que reconocía por patrono al astro; eran todos nobles, y si bien eran casados tenían morada particular en el templo mayor llamada *Cuacuauhtin inchan*, casa ó madriguera de las águilas. Ahí había una imagen del sol pintada sobre lienzo, que se mostraba al pueblo por los sacerdotes cuatro veces en el día y en la noche. Dos veces al año, cuando en el orden sucesivo de los días tocaba el signo *nahui ollin*, tenía lugar un sacrificio con muy particulares ceremonias, precedido de un muy rigoroso ayuno, y en que sólo tomaban parte inmediata aquellos valerosos caballeros. (3) Fiestas solemnes se verificaban en el solsticio de invierno. (4) La que se hacía en el templo de Iztaccanteotl, dios de las mieses blancas, era precedida de un ayuno de cuarenta días, sacrificándose á los leprosos y contagiados. (5)

En el Tonalamatl (6) preside la décima primera trecena como planeta, Tonatiuh, acompañado de Tlatocacelotl, la persona tigre, y de Tlatocaxotl, la persona Xolotl, personificación aquel de los guerreros y éste de los sacerdotes. Castillo (7) le acompaña de Tepoztecatl, divinización del cobre, como metal usado en sus armas y utensilios. En la décima cuarta trecena aparece con *Nahui Ollin Tonatiuh*, sol en sus cuatro movimientos, y le siguen *Pilcintecutli*, el dios ó señor niño, y *Quetzalcoatl*. Finalmente, en la décima sexta trecena vuelve á aparecer *Ollin Tonatiuh*, movimiento del sol, con *Tlalloc* el dios de las aguas, y *Citlalinicue* ó *Citlalcueye*, la Via láctea. En esta última forma se relacionan el sol y la Via láctea, cual si tuvieran idea de la inmensa nebulosa á que pertenece nuestro sistema planetario.

Los eclipses de sol constan en las pinturas jeroglíficas, representados por el signo ideográfico *teotl*, con una mancha re-

(1) Torquemada, lib. IX, cap. XXXIV.

(2) Torquemada, lib. VIII, cap. 12.

(3) P. Duran, Segunda parte, cap. X. MS.

(4) Torquemada, lib. VIII, cap. XIII.

(5) Torquemada, lib. X, cap. XXVIII.

(6) Me sirve un ejemplar de los litografiados en Paris, por Desportes.

(7) Apud Gama, primera parte, § 63.

donda y negra, más ó menos amplia según la intensidad del fenómeno. Fiesta principal se hacía bajo la denominación de *Ne-tonatiuhcualo*, *el infeliz sol comido*, (1) y tenía lugar cada 200 ó 300 días. Durante los eclipses las mujeres lloraban á voces, los hombres gritaban tapándose y destapándose alternativamente la boca con las manos, alborotándose la gente con gran temor; punzábanse las orejas con puas de maguey y se pasaban mimbres por los agujeros; en los templos cantaban y tañían los instrumentos con gran ruido; se buscaban hombres de pelo y rostro blancos, llamados albinos, y los sacrificaban con algunos cautivos. Si el eclipse era total, exclamaban: "nunca más alumbrará, ponerse han perpetuas tinieblas, y descenderán los demonios y vendránnos á comer." (2) Muchas supersticiones había, semejantes ó iguales á las que vamos á enumerar.

Conocemos ya la historia de la luna una vez creada y hasta ahora nunca destruida; su papel en el orbe es respectivamente moderno. Los de Tlaxcala creían que era la esposa del sol, diciendo que ambos consortes cuando se retiraban del cielo descansaban de sus fatigas y dormían. (3) La luz del sol era propia, la de la luna se apagaba ó amortiguaba en parte según la progresión de sus fases: lleva en el rostro la señal del conejo con que los dioses la hicieron menos resplandeciente. Recibía adoración en el templo mayor de México en el teocalli *Tecucizcalco*, casa de caracoles, pues la luna, conforme á su origen, llamábase también *Tecuciztecatl*: le hacían sacrificios en diversos tiempos del año. (4) Los de Xaltocan la tenían por dios principal.

El eclipse de luna producía menor alboroto que el de sol. Las mujeres grávidas, para evitar el aborto ó defender que el niño saliera con los labios rotos, (*tencua*, lábio comido) boquituertos, sin narices ó bizcos, se ponían en la boca ó encima del vientre un pedazo de *itzli*, obsidiana. (5) Todavía la gente vulgar de los campos acostumbra cubrir el vientre con una tela de color encarnado. La costumbre de los mexicanos se encuentra en pueblos de las costas del N. O. Las tribus de Sonora, en los eclipses del sol y

(1) Gama, loco cit, par. 57

(2) P. Sahagun, lib. VII, cap. I.

(3) Muñoz Camargo. MS. 155.

(4) Torquemada, lib. VIII, cap. XIII.

(5) Sahagun, lib. VII, cap. II.

de la luna, salían de sus casas dando los más fuertes alaridos y haciendo cuanto mayor estruendo podían. (1) Los misioneros en Sinaloa, durante un eclipse de luna, vieron salir á los de un pueblo á la plaza armados con arcos, flechas y palos, voceando y golpeando fuertemente en las esteras: acudían en defensa del astro, amenazado por un genio que en el cielo reside y con el cual trae perpetua guerra. (2) La palabra *Metzli* significa igualmente luna y mes, dando á entender que en un tiempo el calendario fué lunar.

Al ver tan enmarañadas nociones astronómicas, trucas y fabulosas, dudan algunos que los mexicanos hayan podido llegar á las delicadas observaciones que los condujeron á la medida exacta del tiempo para la formacion de su calendario, y todavía más, cuando su aritmética parece insuficiente y no constan cuáles nociones tuvieron en geometría. En México, á semejanza de lo acontecido en Egipto, en Grecia y en otras naciones, los sacerdotes monopolizaban las ciencias y la religion: de la astronomía v. g., el pueblo no era sabedor sino de las cosas vulgares; apartado de la iniciacion sacerdotal, juzgaba por su ceguedad y admitía consejos absurdas. Durante la conquista perecieron los tlamacaz que defendiendo valerosamente sus teocalli; con ellos pereció la ciencia. Cuando los entendidos misioneros quisieron recoger las noticias de los pueblos conquistados, generalmente sólo pudieron consultar con los ignorantes. Si algun sacerdote escapó á la matanza, ocultaba pertinazmente la clase á que pertenecía, y si era descubierto y preguntado, debía tener empeño en no revelar los secretos, tratándose de conquistadores y de enemigos de los dioses. La verdadera ciencia azteca desapareció sin remedio.

(1) Alegre, Hist. de la Compañía de Jesus, tom. II, pág. 217.  
 (3) Rivas, lib. III, cap. XXV.

### CAPÍTULO III.

*Los cuatro elementos.—La tierra.—Chicomecoatl.—Centeotl.—Toci.—Temazcalteci.—Xochiquetzal.—Montañas.—Fiestas y divinidades.—Ritos funerales.—El infierno.—Micilantecutli y los dioses infernales.—Lugares de descanso de las ánimas.—El agua.—Tlaloc.—Chalchiuhcuc.—Huistocihuatl.—La pintura del diluvio.—Pirámide de Chololan.*

Los mexicanos, ademas de los cuerpos celestes adoraban los cuatro elementos *tierra, agua, aire y fuego*. (1) Antiquísima es la doctrina de la composicion de todos los cuerpos por la combinacion de estos cuatro principios elementales, y gustó tanto á la humanidad, que no comenzó á abandonarla hasta mediados del pasado siglo. En el sistema de Pitágoras, aprendido tal vez de los sacerdotes de Baco, "el mundo sublunar era teatro de un "combate sin fin entre la vida y la muerte, presentando la perpetua alternativa de las generaciones y las destrucciones; era "la region de los cuatro elementos, tierra, agua, aire y fuego, los "cuales por sus uniones, divorcios y transformaciones incesantes, producían todos los fenómenos accidentales que aparecen "á nuestra vista." (2) Ideas análogas abundaban en los mexicanos.

Como diosa figuraban la tierra en una rana fiera, con bocas llenas de sangre en todos las coyunturas, diciendo que todo lo comía y tragaba. (3) Donde quiera que se muestran bajo algun aspecto las reproducciones, la razón incipiente las asemeja á las generaciones de los seres, formando dualidades de hombre y de mujer. Tlaltecutli, de *tlalli*, tierra, y *teculli*, señor, era el dios varon de este elemento: á este señor tierra reverenciaban con grandes sacrificios y ofrendas. La principal reverencia que en

(1) P. Mendieta, lib. II, cap. VII.  
 (2) Figuier, Savants de l'antiquité, pág. 81.  
 (3) Mendieta, lib. II, cap. IV: le copia Torquemada, lib. VI, cap. XLIV.